

# UNIDOS PELAS MIGRAÇÕES UNIDOS POR LAS MIGRACIONES

## SESIÓN DE CLAUSURA

### INTERVENCIONES DE:

#### **Rosa Conde**

Directora, Fundación Carolina,  
España

#### **Rui Marques**

Alto Comissário para a Imigração e Minorias Étnicas  
Portugal

### PALABRAS DE CLAUSURA:

#### **María Teresa Fernández de la Vega**

Vicepresidenta Primera del Gobierno y Ministra de la Presidencia,  
España



# SESIÓN DE CLAUSURA

Intervención de:

**Rosa Conde<sup>(317)</sup>**

Directora  
Fundación Carolina  
España

¡Iniciamos una sesión que creo es importante por dos razones, una porque vamos a presentar las conclusiones, y dos, porque terminan dos duros días de trabajo.

Supongo que estamos con esa sensación ambivalente de alegría porque se ha hecho bien el trabajo y de pena porque terminan dos días de trabajo. En todo caso, lo que yo quería decirles inicialmente es que es para mí, como Directora de la Fundación Carolina, es una gran satisfacción estar con todos Vds. en esta sesión en la que se presentarán las conclusiones de las mesas de trabajo del Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, que ha tenido lugar, como decíamos, estos dos días.

Como dijo ayer el Presidente del Gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, este encuentro debe marcar el antes y un después en el tratamiento de las migraciones en el ámbito iberoamericano. Esta sesión de conclusiones tiene la tarea de poner la primera piedra en este nuevo camino que hoy abrimos.

Pero antes de dar paso a los relatores, permítanme unas breves palabras que expliquen el porqué de la colaboración de la Fundación Carolina en este Encuentro, y de su presencia aquí junto a organismos como la Organización Internacional para las Migraciones o la CEPAL, y junto a instituciones públicas, como el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y la Agencia Española de Cooperación Internacional.

La Fundación que tengo el honor de dirigir forma parte, como saben Vds., del sistema español de cooperación para el desarrollo y está regida por el Patronato del que forman parte altos representantes del Gobierno y también veintiséis grandes empresas españolas, con importante presencia en América Latina.

La Fundación, pues, es una institución singular en este sistema de cooperación, en la medida en que es un perfecto -y yo creo que empieza a verse- exitoso ejemplo de partenariado público y privado, tanto en su financiación como en su proceso de toma de decisiones y responde a una fórmula de colaboración llamada sin duda a reproducirse en otros ámbitos, por el bien de un sistema español de cooperación más cohesionado y de una aproximación más integral a los problemas y a las dimensiones del desarrollo.

El objeto de la Fundación Carolina es la promoción de la cooperación en materia educativa, cultural y científica, entre España e Iberoamérica; promoción cuyo principal instrumento es nuestro programa de formación a través del cual cada año concedemos unas 1500 becas a licenciados latinoamericanos para que lleven a cabo en nuestro país estudios de postgrado, de doctorado y de especialización técnica. Además de esto, la Fundación tiene otros programas, pero fundamentalmente y el más relevante es el programa de investigación que se lleva a cabo a través del Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional que ha estado, como Vds. saben, activamente implicado en la organización de este Encuentro.

<sup>(317)</sup> El presente texto es una transcripción adaptada de la intervención pronunciada el día 19 de julio de 2006, antes de la presentación de las Conclusiones Preliminares del Encuentro.



***Rosa Conde***

Directora Fundación Carolina, España

Por el interés de la Fundación Carolina en la promoción del desarrollo en América latina y también por la profunda vocación iberoamericana de su Patronato, desde la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana, las dos instituciones han mantenido una relación estrecha y continuada y han colaborado en la organización de distintas actividades, siendo nuestra participación en la preparación de este Encuentro una de las materializaciones más significativas de esa colaboración. Porque lo cierto es, como hemos visto estos días, que el tema de la migraciones y su estrecha relación con el desarrollo, constituye un elemento especial y de inevitable interés, para analizar muchos de los problemas a los que deben hacer frente hoy los países iberoamericanos y, por ello, constituye una línea de investigación destacada en el trabajo que se lleva a cabo en nuestra Fundación.

En nuestro programa de becas, que necesariamente implica una migración temporal a España de muchos jóvenes, tenemos muy presente la aplicación de criterios de selección, dirigidos tanto a fortalecer el capital humano de los países de América Latina como evitar, lógicamente, la pérdida de ese capital. Para ello, establecemos filtros que garanticen que quienes se benefician de las diferentes modalidades de ayuda de la Fundación, lo hagan con el compromiso firme de regresar a sus países de origen y contribuir a su desarrollo a través de la aplicación de los saberes y las capacidades adquiridas en su proceso de formación especializada en España.

Espero que mis breves palabras hayan servido para explicar qué hace la Fundación Carolina aquí y la razón de nuestra colaboración en este Encuentro.

Intervención de:

**Rui Marques<sup>(318)</sup>**Alto Comissário para a Imigração e  
Minorias Étnicas  
Portugal

Muita boa tarde a todos. Começo, naturalmente, por cumprimentar a sua excelência a Vice-presidenta do Governo espanhol, ao senhor Secretario-Geral da Secretaria-Geral Ibero-Americana e todos a os presentes. Em nome de Portugal quero começar por agradecer a honra que a Secretaria-Geral Ibero-Americana concede ao meu país para presidir esta sessão de encerramento.

Creio que a palavra inicial devida apesar de já não ser nova nesta tarde é uma palavra em nome de todos os participantes, que creio poder legitimamente representar, de agradecimento e de elogio à Secretaria-Geral Ibero-Americana pela organização deste encontro. A qualidade dos trabalhos, a sua organização, a competência de toda a equipa creio que merece de todos nós um forte aplauso, e um forte agradecimento de todos nós.

O segundo agradecimento, naturalmente, é para Espanha, país anfitrião deste encontro, que, como sempre tão bem recebe os amigos, os estados membros deste espaço ibero-americano e, que mais uma vez, nos proporcionou nestes dias um acolhimento fraterno, um acolhimento próximo que também queremos agradecer e aplaudir, agradecendo na pessoa da senhora Vice-presidenta todo acolhimento dispensado aos participantes deste encontro. Muito obrigado.

Nesta sessão de encerramento, enquanto presidente permitam tres notas breves. A primeira, tendo tido ocasião de acompanhar todos os trabalhos, de saudar a forma como os trabalhos decorreram. Creio que esta abordagem da migração e do desenvolvimento foi profunda, séria e consistente. E creio que vamos daqui com a noção de que está perante nós um desafio de olhar ao desenvolvimento neste contexto como um desenvolvimento humano, no seu pleno, um desenvolvimento humano integral e um desenvolvimento humano sustentável no tempo. Para todos, porque se no domínio da gestão das migrações não for possível trabalharmos o desenvolvimento sustentável para todos não haverá desenvolvimento para ninguém. O mundo não terá futuro.

E este desenvolvimento sustentável exige que possamos refletir e agir também, como foi patente em muitas das intervenções que fui ouvindo, trabalhar também a dimensão da coesão social. A coesão social que exige a plena cidadania dos emigrantes nas sociedades de acolhimento. Esta coesão social que constitui, nomeadamente para os países europeus de este espaço ibero-americano, um enorme desafio no contexto europeu actual. E creio que esta coesão social recebe como contributo fundamental de estes dois dias, entre muitos outros, uma linha que me parece ser um contributo dos estados ibero-americanos para o mundo numa das temáticas mais difíceis da actualidade, a gestão da diversidade cultural. Foi unânime em todas as intervenções a defesa de um modelo inter-cultural, como modelo da gestão da diversidade cultural. E isso representa no mundo conturbado e difícil dos nossos dias uma proposta concreta para o mundo. Ao invés do choque das civilizações a proposta de gestão de diversidade cultural que emerge deste espaço é uma proposta de interculturalidad, de respeito pela diferença, de aposta na relação, na construção da relação que valoriza essa diferença. E finalmente na transformação de todos nós a partir dessa diferença.

Uma última nota enquanto país membro de este conjunto de estados, creio que será possível obter consenso que esta matéria de política de migração exige uma grande maturidade política dos nossos estados. Exige que tenhamos consciência da realidade, saibamos, como alguém dizia, ter uma visão ambiciosa mas um enorme pragmatismo na nossa intervenção. E sublinho só dois aspectos que foram aqui desenvolvidos e que muito nos sensibiliza e que têm da parte de Portugal plena adesão. A ideia de multiculturalismo, de co-responsabilidade e de participação efectiva de todos os actores, por um lado, mas mais ainda, do diálogo, da negociação e da construção de consensos.

(318) El presente texto es una transcripción adaptada de la intervención pronunciada el día 19 de julio de 2006, durante la clausura del Encuentro



***Rui Marques***

Alto Comissário para a Imigração e Minorias Étnicas, Portugal

---

O senhor presidente do governo espanhol na sua intervenção de abertura colocou o acento tónico neste aspecto. Pela nossa parte subscrevemos esta abordagem política às questões de migração. É fundamental saber dialogar, é fundamental saber negociar e é sobretudo fundamental sabermos construir consensos dentro das sociedades de cada um dos nossos estados, entre os nossos estados, a escala global porque da mesma maneira que se não conseguirmos atingir um desenvolvimento sustentável para todos, se não conseguirmos construir consensos no domínio das políticas de migração, nosso futuro será complicado. Mas, para introduzir com certeza uma nota de esperança eu passaria de imediato a palavra ao senhor D. Enrique Iglesias, Secretario-Geral da Secretaria-Geral Ibero-Americana.

**María Teresa Fernández de La Vega**  
Vicepresidenta Primera  
Ministra de la Presidencia y Portavoz del Gobierno  
España

**E**stimado Secretario General Iberoamericano.

Señoras y señores.

Quiero, en primer lugar, agradecer a todos los participantes en este Encuentro su trabajo sobre una cuestión estratégica y de hondo calado humano, económico y social para nuestras sociedades como son las migraciones.

Que si ya de por sí tiene un especial significado para el espacio iberoamericano, para sus hombres y mujeres, tanto más si lo vinculamos al desarrollo.

El pasado año, según la Organización Internacional de Migraciones, unos 20 millones de ciudadanos de América Latina vivían fuera de su país origen. Entre 1995 y 2000, la tasa de emigración neta desde la región ha sido la más alta de todas las regiones del mundo.

Las migraciones constituyen una realidad que debemos abordar colectivamente mediante instrumentos e ideas novedosas que pongan en valor todo lo positivo que conlleva. Esta ha sido la finalidad de este Encuentro cuyos resultados, estoy segura, nos van a permitir avanzar en el diseño de medidas eficaces para una gestión ordenada y mutuamente provechosa de los flujos migratorios.

El pasado año resultó esencial en el desarrollo y profundización de la Conferencia Iberoamericana. En Salamanca, los Jefes de Estado y de Gobierno asumieron la necesidad de fortalecer la institucionalidad del Sistema de Cumbres como foro permanente de diálogo y cooperación entre las naciones iberoamericanas.

La decimoquinta Cumbre Iberoamericana ha supuesto el inicio de una nueva etapa tanto en sus formas como en sus contenidos para atender más eficazmente los intereses de los ciudadanos y para que el bloque de las naciones que componen la realidad iberoamericana tenga una voz propia en la configuración de la agenda mundial.

Creo no equivocarme si afirmo que una de las grandes cuestiones que debemos abordar a nivel planetario es cómo gestionar el fenómeno de los grandes flujos migratorios.

Ésta fue, sin duda alguna, la razón por la que la Declaración Final de la Cumbre de Salamanca incluyó en un lugar prioritario de la agenda iberoamericana el tratamiento de las migraciones.

En coherencia con esa voluntad, la próxima Cumbre de Montevideo centrará sus trabajos en la relación entre Migración y Desarrollo con el objetivo de diseñar, entre todos, un modelo de gestión compartido de la movilidad migratoria y de su capacidad para crear desarrollo y bienestar.

Y precisamente este Encuentro que han celebrado estos días en Madrid, constituye el eslabón necesario entre la aspiración proclamada por la Declaración de Salamanca y su realización efectiva en Montevideo.

Debemos, por tanto, agradecer y felicitar a la Secretaría General Iberoamericana por que haya hecho posible este foro. Su labor de impulso y seguimiento del cumplimiento de los mandatos de los Jefes de Estado y de Gobierno está contribuyendo de manera decidida al fortalecimiento de la institucionalidad de la Conferencia Iberoamericana y a aumentar su grado de eficacia.

Señoras y señores.

Los ciudadanos iberoamericanos compartimos muchas cosas y tenemos muchas otras en común, porque constituimos un espacio de mestizaje producto de una larga e intensa historia de interacciones recíprocas entre nuestros pueblos.

Formamos una comunidad esencialmente plural y diversa, unida por valores, intereses y una cultura comunes. Una comunidad que se ha forjado precisamente a través de los muy variados y diversos procesos migratorios entre ambas orillas a lo largo del tiempo.



Iberoamérica ha sido lugar de acogida para muchos españoles y España lugar de arribo para muchos latinoamericanos. En consecuencia, somos fruto de esa movilidad que de forma bidireccional han protagonizado muchos hombres y mujeres impulsados por el deseo de vivir de otra manera.

Y esa movilidad ha ido creando una red de intereses y vínculos entre países de origen y de destino de la que debemos saber extraer una voluntad común y decidida para ordenar esos flujos migratorios, de modo y manera que todos podamos vernos beneficiados por la situación.

La inmigración siempre ha venido acompañada del efecto positivo del espíritu emprendedor de sus protagonistas que han aportado a las sociedades de acogida riqueza económica, cultural y humana, y paralelamente, también han contribuido de forma muy activa al desarrollo de sus sociedades de origen.

Migración y desarrollo están, pues, estrechamente unidos. Conocer mejor esa conexión y trazar los mecanismos para que se produzcan sinergias provechosas entre ambos fenómenos han sido, estos días en este foro, objeto de reflexión y debate.

Se ha analizado, por ejemplo, la potencialidad de las remesas como instrumento de desarrollo de las comunidades de origen. Nadie duda de que las remesas son fundamentales en el fenómeno migratorio. Nadie duda tampoco de que esa capacidad será mayor si reducimos los costes de transacción y logramos que sirvan a las familias que las reciben no sólo para satisfacer sus necesidades básicas, sino como instrumento para prosperar teniendo acceso a servicios financieros. De este modo, podrían actuar como impulsoras de inversiones productivas en los lugares de origen.

Es cierto, pues, que los envíos de dinero de los inmigrantes a sus países son un elemento activo de desarrollo. Sin olvidar que el desarrollo va más allá y es una cuestión de todos, sin olvidar que los envíos de dinero ni desplazan ni sustituyen nuestra responsabilidad a la hora de crear las condiciones necesarias para la prosperidad de los ciudadanos.

Porque en el origen de la decisión de emigrar están, como aquí se ha señalado estos días, las desigualdades en la distribución de la riqueza, la brecha en el desarrollo, pero también la pérdida de confianza en el propio país y la autoestima. Y todos estos factores deben superarse si queremos que quienes se han ido retornen y que quienes permanecen tengan incentivos para quedarse.

Y esa es una responsabilidad de los países de origen, sin duda, que deben recuperar el sueño de hacer un país más próspero y equitativo, pero también una responsabilidad de los países de acogida cuyas políticas de cooperación han de contribuir a reducir la

brecha de renta y a fortalecer la institucionalidad y, por tanto, la confianza.



Esa conjugación de esfuerzos es un imperativo de nuestro tiempo. La apertura de los mercados y las sociedades, la intensificación de las comunicaciones, el aumento de la movilidad de capitales, mercancías y personas, han creado un contexto en el que las soluciones meramente nacionales a cuestiones globales son, claramente insuficientes.

Somos testigos y actores de una serie de procesos que superan, con mucho, las fronteras nacionales y que ha conducido a una interdependencia creciente en multiplicidad de campos.

Hoy ya nadie discute la clara internacionalización de la política porque la regulación efectiva de determinadas materias sólo puede alcanzarse a través de la cooperación mutua.

Esta idea es especialmente cierta cuando se observan los flujos migratorios. Prueba de ello es que estamos asistiendo a la construcción de un consenso entre estados, sociedad civil y





organizaciones internacionales de ámbito regional y mundial en torno a la necesidad indeclinable de abordarlos desde una perspectiva multilateral y cooperativa.

El Gobierno de España está convencido de que esta es la aproximación correcta y la estamos impulsando activamente en todos los foros internacionales.

Lo estamos defendiendo en el seno de la Unión Europea con buenos resultados. Apoyamos activamente el proceso de reflexión que conducirá al Diálogo de Alto Nivel sobre migración internacional y desarrollo que tendrá lugar en septiembre en el seno de Naciones Unidas. Y trabajamos en el marco de la Conferencia Iberoamericana para hacer efectivos los compromisos concretos de la Declaración de Salamanca y dar, así, contenido a un marco iberoamericano de migraciones.

La cooperación y el diálogo multilateral son, sin duda, el método. Un método imprescindible para hacer frente, de manera

eficaz, a los retos y capitalizar las oportunidades que ofrecen las migraciones. Y las naciones iberoamericanas somos plenamente conscientes de ello como demuestran las experiencias subregionales de diálogo del Proceso de Puebla y la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones.

La gobernabilidad de los flujos migratorios debe tomar como principios básicos el respeto, la ley y los derechos. Respeto al otro, a su dignidad, a su situación, a su diferencia. Acatamiento de la ley, de las normas que regulan los flujos y el mercado laboral. Y reconocimiento de derechos en condiciones de igualdad. Porque una comunidad como la iberoamericana no puede perder de vista que su fin principal es posibilitar que sus ciudadanos puedan vivir y ejercer sus derechos allí donde se encuentren.

El Gobierno de España está convencido que ese es el nervio que debe dar coherencia a una política exitosa en materia de inmigración.

Nos hemos convertido en poco tiempo en el décimo país del mundo con mayor población inmigrante, según Naciones Unidas. Y esta nueva realidad hace que debamos plantearnos la inmigración como un elemento estructural de nuestra sociedad y, al que consecuentemente, debemos dar una respuesta global y coherente con su enorme complejidad. Como decía al principio, debemos afrontar las migraciones como uno de los grandes e inaplazables retos del nuevo siglo que acabamos de comenzar.

Como gobierno hemos realizado una clara y decidida apuesta en defensa de la legalidad y en favor del reconocimiento de derechos y obligaciones de quienes viven y trabajan de manera estable en nuestro país.

Apostamos por una política de inmigración ordenada y legal, como la única vía para hacer posible una integración plena y real que enriquezca nuestro proyecto común de convivencia plural y diversa. Integración que, por tanto, ha de proyectarse teniendo en cuenta las características de las personas que llegan y del lugar al que llegan.

Como ha afirmado el Presidente del Gobierno ante este foro, los países de origen y destino tenemos una responsabilidad compartida a la hora de ordenar los flujos migratorios. Y esa ordenación debe tener como principal foco la igual dignidad de las personas.

Solo a través de la coordinación de nuestras políticas podremos poner las bases para construir una ciudadanía multilateral, garantizando, entre todos, el respeto de los derechos de los emigrantes en cada secuencia del proceso migratorio: la emigración, la inmigración, la integración y el retorno.

Sin duda uno de los principales factores para lograrlo es la lucha contra las migraciones irregulares. Primero, porque la ilegalidad facilita el camino hacia la negación de derechos a los inmigrantes, colocándolos en una situación que propicia la marginalidad y la explotación.

El tráfico ilegal de personas pone, a menudo, en peligro las vidas de quienes desean vivir una vida mejor. La ilegalidad, en fin, trunca aspiraciones, expectativas y sueños.

Por eso, España viene desplegando una decidida política de lucha contra la inmigración ilegal y contra las redes de tráfico de seres humanos.

Por eso, hemos reforzado nuestros servicios de vigilancia y control aumentado los medios personales y los fondos económicos destinados a los mismos.

Porque estamos convencidos de que no se puede hacer política de inmigración regular sin que previamente exista una política decidida de lucha contra la inmigración ilegal y las mafias que trafican con seres humanos.

Un proceso migratorio que se desarrolla dentro de la legalidad es condición necesaria para conseguir la integración de los inmigrantes, primero porque antes de su condición de inmigrante está su condición de persona, con necesidades, afectos y anhelos, y también con valores y capacidades.

Segundo, aunque no por orden de importancia, porque la ley es la puerta de acceso a la condición de ciudadano, a las prestaciones y servicios públicos, a la garantía de la igualdad en derechos. Y también, por supuesto y a la par, a los deberes.

Ser titular de derechos y de obligaciones genera confianza y seguridad para desplegar todas las potencialidades de desarrollo personal, alimenta la idea de la igualdad y, en consecuencia, potencia la integración social.

El trato igualitario es, sin duda, la piedra angular del proceso de integración de los inmigrantes en los países de acogida. Por ello debemos combatir cualquier tipo de discriminación; porque en una sociedad fundada en los valores de la igualdad y la libertad no puede haber lugar para los prejuicios y los estigmas que menoscaban la dignidad y la autoestima personal.

En esa tarea a favor de la igualdad debemos prestar especial atención a la creciente feminización de las migraciones. Es un fenómeno creciente y muy relevante al que habrá que prestar -hay que hacerlo ya- atención específica.

Es éste un fenómeno completamente nuevo. Las mujeres hasta hace bien poco tiempo han sido, subsidiarias del proceso migratorio de los hombres, sujetos pasivos que o bien los seguían o bien esperaban su retorno. Hoy, en cambio, la situación ha cambiado radicalmente de tal manera que, en muchas ocasiones, inician su propio itinerario migratorio solas, rompiendo los roles tradicionales y dejando atrás, las más de las veces, a sus familias, padres, maridos e hijos.

Y este fenómeno debemos observarlo desde una doble vertiente, la primera se deriva de los riesgos que puede suponer para las propias mujeres y, la segunda, de la gran oportunidad que puede suponer desde la perspectiva del desarrollo.

Riesgos para ellas porque la doble condición de inmigrante y de mujer las coloca en una situación especialmente vulnerable, explotada, en particular, por las organizaciones criminales de trata de seres humanos.

Todos, los estados de acogida, origen y tránsito, estamos especialmente obligados a combatir ese tipo de mafias explotadoras que convierten los sueños de muchas mujeres en una pesadilla de explotación sexual, dominación y negación de su dignidad.

Y precisamente porque hay que combatir este tipo de explotación, España está ultimando la elaboración de un Plan Integral de lucha contra la trata de seres humanos, con fines de explotación sexual que se aprobará por el Gobierno en las próximas semanas y que se pondrá en marcha a principios del mes de octubre.

Pero, como decía antes, junto con las amenazas y los riesgos, también somos conscientes de que el aumento del número de mujeres migrantes constituye una gran oportunidad de desarrollo e integración.

La razón es que las mujeres migrantes desarrollan una gran capacidad para trabajar en red, para construir redes de solidaridad, comunicación y apoyo tanto en los países de origen como en los de acogida.

Además, han demostrado que son los mejores agentes de integración social y que juegan una papel fundamental para la integración de las segundas y terceras generaciones a través de la transmisión de valores, hábitos y normas.

Por ello, la perspectiva de género debe estar presente en el diseño de las políticas de integración con el fin de prestar una atención especial a las necesidades y demandas del colectivo de mujeres.

Señoras y señores.

Las naciones que formamos la Comunidad Iberoamericana compartimos un acervo de principios y valores y mantenemos una creciente interdependencia e intereses comunes que nos obligan a trabajar cada vez más unidos para afrontar con éxito los retos y desafíos del nuevo mundo que está esbozándose.

Probablemente, la Comunidad Iberoamericana es un espacio privilegiado y único para crear un modelo ordenado, justo y equilibrado de los movimientos migratorios. Porque es mucho lo que nos une, porque tenemos fuertes lazos históricos, una cultura común e importantes intereses económicos y geopolíticos.

Así lo entiende también Naciones Unidas, que en el Grupo de Alto Nivel creado para las Migraciones, lo contempla como un espacio ejemplar de colaboración entre los países de origen y de destino.

Este Encuentro supone un paso importante en la labor de construir los consensos necesarios para hacer realidad una gestión compartida de la migración en la próxima Cumbre de Montevideo.



***María Teresa Fernández de la Vega***

Vicepresidenta Primera del Gobierno y Ministra de la Presidencia, España

Hoy, es preciso vincular migración y desarrollo ya que esta vinculación debe actuar no como condicionante, sino como un incentivo para cambiar la naturaleza, las características e incluso la intensidad de los flujos migratorios.

Estoy convencida que la vinculación de la inmigración y el desarrollo es fundamental para la búsqueda de nuevos mecanismos en la construcción de un espacio Iberoamericano más equitativo para todos los hombres y mujeres que componemos esta Comunidad.

No deberíamos olvidar, como escribió Cervantes, que "El andar tierras y comunicar con diversas gentes, hace a los hombres sabios y discretos".

La inmigración es fuente de enriquecimiento social y cultural. Que siga siendo vengero de crecimiento, progreso y desarrollo depende de nosotros. Confío en que, entre todos, sabremos afrontar con éxito la tarea.

Doy este Encuentro Iberoamericano por clausurado. Muchas gracias.

